

LIBROS Y REVISTAS

Sidney, B., A. Jenkins y Charles Winkelman, "Inverted perception of time sequence in mental disorders". *International Journal of Neuropsychiatry*, vol. 2, núm. 2, abril de 1966.

La habilidad para medir el tiempo depende del aprendizaje de comparar movimientos mecánicos con el curso de los cuerpos celestes. La capacidad de sentir el tiempo es el producto de algo innato a la biología del organismo viviente y que parece estar íntimamente relacionado con el movimiento de la fuerza de la vida, que Dubois denominó "sensación inmediatamente experimentada en nosotros mismos". Es esta área de la experiencia del tiempo la que nos interesa en nuestro estudio de esquizofrenia y otras condiciones psicopatológicas. La alteración de la percepción del tiempo en la esquizofrenia fue inicialmente observada por Bleuler. Por otra parte Schilder descubrió que estos pacientes experimentaban la sensación de que el tiempo "permanece quieto" o "va más rápido". Estas experiencias las atribuyó él a factores emocionales.

El interés de los autores fue estudiar la experiencia de percibir el tiempo, basándose en que dicha experiencia es mensurable en términos científicos, solamente cuando es proyectada por el intelecto dentro de alguna clase de sucesión, generalmente el espacio. El estudio se efectuó en forma comparativa entre 4 grupos con los siguientes diagnósticos: 1) un grupo de control no institucionalizado. 2) Un grupo de empleados

del hospital. 3) Un grupo de esquizofrénicos de varios tipos.

La edad de todos los individuos de los diferentes grupos varió de 16 a 65 años. Se les aplicaron una serie de técnicas específicamente diseñadas para el objetivo pretendido y los resultados que se obtuvieron fueron los siguientes:

- 1) La inversión de la secuencia del tiempo se encuentra con mayor frecuencia en aquellos casos con una psicopatología severa.
- 2) El porcentaje de distorsión del fenómeno del tiempo encontrado en los sujetos con daño cerebral crónico, sugiere un cambio cerebral permanente como factor productor de las inversiones.

Los autores sugieren que el estudio cuidadoso de los esquizofrénicos que presentan el fenómeno de inversión de la secuencia del tiempo puede sugerir una alteración cerebral crónica. Esto no quiere decir que sea el único factor causal, ya que otros estudios indican que los factores psicológicos juegan un papel importante de tipo estimulatorio, alargando o acortando los intervalos de tiempo. Otros investigadores informan haber observado alteraciones del tiempo en pacientes con lesión demostrable localizada en diferentes puntos del encéfalo (Davison, Spiegel, Wycis, etc.).

El estudio presente concluye que estos fenómenos de alteración del tiempo aparecen con mayor frecuencia en los enfermos con alteraciones cerebrales difusas, que en aquellos procesos esquizofrénicos relativamente raros.

R. LEMUS

Revue Française de Psychanalyse, tomo xxx, 1966, núm. especial.

Este número está dedicado al XXVº *Congrès des Psychanalystes de Langues Romanes*, celebrado en la ciudad de Milán, Italia, cuyos temas principales fueron la agresividad y la guerra.

El tema de la agresividad ocupa actualmente el lugar que se destinaba tiempo atrás al estudio de la sexualidad y de la libido. La concepción freudiana de un instinto de muerte es cada vez menos admitida por los psicoanalistas. Surgen al respecto las preguntas: 1) ¿Existe realmente un instinto de agresión irreductible? 2) ¿Existe la expresión de un hipotético instinto de muerte? 3) ¿Qué relación hay entre autodestructividad y heterodestructividad? 4) ¿Qué relación hay entre instintos agresivos e instintos sexuales? 5) ¿Puede sublimarse la agresividad como la libido? Diferentes han sido las respuestas. El hecho de reconocer en la agresión un instinto primario es condicionado a menudo por la sumisión a ideologías del mundo occidental u oriental. Los marxistas invocan el cambio de las instituciones de la "cultura neurótica", para que el hombre pueda ser lo que es por naturaleza: bueno y moral. La idea de un instinto destructor e irreductible es más fácilmente aceptado por los adeptos de la cultura tradicionalista occidental, relacionada con la conciencia cristiana del "pecado original". En el campo psicoanalítico ha habido una evolución significativa al respecto. Después del desarrollo de las ideas de M. Klein, de Bergler, sobre el masoquismo primario, de Hartmann, sobre la sublimación de la energía agresiva, se llega a la concepción de Nacht, que define la agresividad como la

tendencia, que está en el origen de la conducta, a mantener y defender la vida del sujeto; a la de Waelder, que en 1960 expresó sus reservas sobre la metodología de los psicoanalistas en cuanto a los factores emocionales que son capaces de influir la convicción sobre la naturaleza humana; y finalmente a los estudios de E. Fromm sobre la agresividad y la necrofilia. Este Congreso fue un intento más de responder a la pregunta de Freud, "¿Por qué la guerra?" de aquel ensayo pesimista, escrito antes de la primera Guerra Mundial. En la alocución de apertura, Perotti, de Roma, estima: 1) "La agresividad humana no se puede explicar enteramente como una reacción a la frustración, pero tampoco puede hablarse de una agresividad primaria irreductible. 2) El instinto de muerte, comprensible en el plano biológico como una tendencia a la paz y al reposo, en oposición al dinamismo vital, no es comprensible ni concebible en el plano psicológico. 3) Los impulsos agresivos están al servicio de la vida y no son la expresión de un instinto de muerte (lo que implica la existencia de un impulso vital único, de una energía única). La agresividad es considerada, por lo tanto, como el órgano ejecutivo de la libido. Las fuerzas inherentes a la vida están más allá de las ideas del bien y del mal, como lo son todas las fuerzas naturales: existe una agresividad destructiva y una agresividad constructiva. La imagen de Michelangelo, armado de martillo y cincel, que ataca furiosamente el mármol, para crear la *Pietà* o el *Moisés*, expresa fielmente el pensamiento de Perotti, sobre la capacidad constructiva del instinto llamado destructivo.

Sigue el trabajo de R. DIATKINE: "Agressivité et fantasmes d'agression."

